

Las lunas de Ñakapalla

ISABEL SABOGAL

Pontificia Universidad Católica del Perú
isabelsabogald@yaho.es

Conocí a Ñakapalla Chávez Bermúdez, cuando estaba por publicar su primer poemario, *Lunas de añil* (Cusco, 2005). Esto es relevante por el paralelismo que hay con su más reciente libro *Lunas de ébano* (2022). No obstante, las lunas de las que habla la autora en uno y otro libro, no son las mismas. O tal vez lo sean, pero con ciertas variaciones. Y es que, en su último libro, nos encontramos con una luna masculina, Kashiri, conforme a la tradición de las culturas asháninka y arambuk. En ese sentido, la poeta nos manifiesta que este libro nació en un viaje que realizó a la comunidad de Shintuya en la selva del Manu. Viaje que, por cierto, le causó un gran impacto: “La noche hace lo suyo y transforma las flores / en caminos que te adentran a la selva / donde nos espera Kashiri silencioso / para hacernos parte de sus historias y sus poemas de media luz” (p. 22).

Por otro lado, tenemos a la luna femenina, como aquella que es adorada por las doce princesas incas en el poema “Sueños de luna en la Cordillera de los Andes”: “princesa majestuosa, dueña del mar y de la noche / del silencio y de los pensamientos de libélulas / que te habitan en soledad” (p. 50).

Esto que parecería ser una contraposición entre la luna masculina y la luna femenina, en realidad no lo es. En el mundo andino, la dualidad lo abarca todo. Tenemos lagunas macho y lagunas hembra, cerros macho y cerros hembra. ¿Por qué no habríamos de tener una luna macho y una luna hembra? Sin embargo, el interés de Ñakapalla Chávez en lo mitológico no se centra solo en la luna, como podemos ver a continuación, en el poema “Saetas de la cordillera”: “y no perder el hilo de Ariadna en este laberinto que me convierte / en mi propio minotauro, de quien soy víctima” (p. 44).

El título del poema nos muestra



Lunas de ébano

Ñakapalla Chávez Bermúdez
Sol Invictus
Cusco, 2022, 92 pp.

la presencia marcada de la geografía del Perú en el poemario. Está la selva, los paisajes de la sierra con sus campos de nihuas y eucaliptos, así como el mar y el desierto propios de la costa. En el poema “Días, simplemente días”, se menciona la “estación de tren al sur” (p. 56). Podría tratarse de la estación de Wanchaq, en Cusco, de donde parte el tren para Puno. Lugar del que procedía la poetisa Julia Ballón, bisabuela de la autora, a quien está dedicado el libro. En ese sentido, hay una ligazón fuerte de Ñakapalla con las mujeres de su familia, a quienes agradece la inspiración para escribir. Siendo su lumbrera mayor su hija Inkill, a quien dedica más de un poema.

Cabe destacar la presencia de la ciudad del Cusco en *Lunas de ébano*. El barrio de San Blas, los “tejados naranjas” y “balcones añil” (p. 41), como menciona en el poema “Enero

sin palabras”; y las amistades que pueblan la ciudad: “Este poema es para todos los amigos que compartieron / la misma ciudad en tardes de lluvia como ésta, / de enero sin palabras” (p. 40). El título del poema citado es a la vez un juego de palabras que alude al Festival de Poesía Enero en la Palabra, que se realiza anualmente en el Cusco.

La presencia de la ciudad imperial en el libro está ligada también a su pasado histórico. Ciudad de “caminos de piedras dormidas hace más de 500 años” (p. 61), nos dice la poeta, en el poema “Ultramar”. Y continúa: “Así, desnudos podemos imaginar que el lago Morkill nos moja los pies / mientras vemos la ciudad que nos aguarda silenciosa allá abajo” (p. 61). Y es que Ñakapalla se nutrió del interés por la historia desde niña, al proceder de una familia de arqueólogos.

Este interés por el pasado anclado en el presente —somos una continuidad de lo acontecido—, se percibe en la obra teatral en tres actos *Ellas tejiendo la historia*, incluido en la parte final del libro. Entre los personajes del drama tenemos a Saywa, espíritu ancestral de las tejedoras, y a diferentes mujeres ligadas con la historia del Perú: la Dama de Cao, Micaela Bastidas, Cecilia Túpac Amaru o Trinidad Enríquez. La casa de esta última fue apedreada por un grupo de intelectuales cusqueños, una mañana de Lunes Santo. En el drama se incluyen textos en quechua, aymara y arambuk con su respectiva traducción al español.

Por otra parte, la sección *Breves acciones poéticas*, comprende poemas de un solo verso, acompañados con hermosas ilustraciones del artista cusqueño Alberto Quintanilla del Mar.

La lectura de este libro nos acerca al imaginario cusqueño que se borda entre líneas. Un libro que puede ser leído tanto por los amantes de la literatura, como por quienes estén interesados en la historia.